

ISSN: 1139-0107

ISSN-E: 2254-6367

MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

23/2020

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

RECENSIONES

Herrerín López, Ángel, *Camino a la anarquía. La CNT en tiempos de la
Segunda República (1931-1936)*, Madrid, Siglo XXI, 2019
(Francisco Javier Caspistegui)
pp. 900-902



Universidad
de Navarra

Herrerín López, Ángel, *Camino a la anarquía. La CNT en tiempos de la Segunda República (1931-1936)*, Madrid, Siglo XXI, 2019, 463p. ISBN: 9788432319709. 26'00€ 

Índice de gráficos. Introducción. I. Anarquistas y anarcosindicalistas en los primeros compases republicanos (abril 1931-junio 1931). II. La lucha por el poder: del sindicalismo a la insurrección (julio 1931-abril 1932). III. ¡A las barricadas! (mayo 1932-diciembre 1933). IV. De la Alianza Obrera a la revolución (enero 1934-abril 1935). V. Entre la rectificación y el continuismo (mayo 1935-julio 1936). VI. Conclusiones. Bibliografía.

Tal vez pudiera resultar paradójico para un anarquista que su credo fuera examinado como una estructura organizativa, como un conjunto de gentes articuladas en facciones en lucha por el poder de esa misma estructura, por la necesidad de buscar colaboraciones y acuerdos con fuerzas políticas. Pero todo ello no hace sino mostrar la distancia entre la pureza de la idea y las necesidades y las circunstancias del momento. Y en buena medida, el eje que articula el libro nos conduce a un mundo en el que la fuerza de las ideas se imponía en muchas ocasiones a los requerimientos de la realidad. Otro eje capital en estas páginas es la necesidad de matizar, de precisar, de examinar críticamente un pasado que se resiste una y otra vez a encasillarse dentro de esquemas preconcebidos destinados a un uso espurio. Así, insiste en que la CNT no fue sistemática y constantemente en contra de la República; reduce las insurrecciones cenetistas a dos, descartando la autoría en la de enero de 1932 (p. 150); considera el movimiento de octubre de 1934 como «un grave error que rompía las reglas democráticas de la república por parte de aquellos que habían sido parte fundamental en su advenimiento y consolidación, es decir, los socialistas. Pero la represión vengativa fue más desastrosa que el propio levantamiento» (p. 347); matiza el abstencionismo, sobre todo en 1936, y el activismo revolucionario de la primavera previa a la guerra (p. 399); y muestra que la reunificación de los distintos sectores, sobre todo en el congreso de Zaragoza de mayo de 1936, no dejó de ser un nuevo triunfo del anarquismo faísta sobre los sectores sindicalistas.

Un fundamento para esta revisión crítica es el empleo de una abundante documentación, procedente de más de una docena de archivos nacionales e internacionales, sobre la que se construye un relato cronológico a partir de las voces de los protagonistas y con una adecuada contextualización de la evolución del régimen republicano. Y, todo ello, a partir de una visión que no busca ser complaciente con los protagonistas, sino crítica, mostrando sus debilidades y las paradojas que se señalaban al comienzo de estas líneas.

No trata el autor de hacer un juicio a posteriori, pues en el propio tiempo analizado las incoherencias se reflejaron en la acusada oscilación de la militancia en las organizaciones que confrontaron las distintas versiones del anarquismo: de los poco más de 600 000 integrantes de la CNT en junio de 1931, a los 800 000 de noviembre de ese año; 200 000 de febrero de 1935 y 550 000 de mayo de 1936 (p. 411). Estos cabeceos se

RECENSIONES

debían a la conjunción del marco claramente hostil del bienio del gobierno radical-cedista, a los enfrentamientos con la UGT incluso en momentos de acercamiento como la Alianza Obrera de 1934 en Asturias, pero también a la lucha por el poder y al conflicto entre anarcosindicalistas y anarquistas por el control de la CNT, que se decantó inicialmente hacia los primeros, pero desde 1932 hacia los segundos, lo que llevó a divisiones y a la formación de nuevos grupos anarquistas (aparición de la Federación Nacional Sindicalista Libertaria, FNSL, luego Federación Sindicalista Libertaria, FSL; los Sindicatos de Oposición, el Partido Sindicalista, o la Federación Obrera Catalana, FOC), y a la variación de la estrategia, desde la acción sindical a la revolucionaria; a la actitud errática ante la revolución de 1934 y al resurgir unitario —incluso a pesar de los propios cenetistas— de 1936. El choque entre sindicalistas y anarquistas en los diversos congresos desde junio de 1931, con una FAI vigilante de las ortodoxias, los debates sobre la trabazón, es decir, el «enlace orgánico a todos los niveles entre la organización anarquista y el sindicato» (p. 21), el control de los medios de prensa, la primacía en los comités y por tanto, la toma de decisiones, la repugnancia hacia las elecciones y el abstencionismo en ellas, el rechazo a cualquier colaboración con los no anarquistas, la falta de conexión con la realidad... no dejan de ser aspectos capitales para entender a un anarquismo cargado de contradicciones en el que probablemente fue su momento álgido, por más que la república fuera más el medio hacia la revolución que un fin en sí mismo. Sin embargo, esta era la teoría, porque en la práctica, como afirma el autor, no se preparó la revolución de forma completa en ningún momento del tiempo republicano, entre otras cosas porque «los anarquistas nunca tuvieron la mínima posibilidad de derribar el régimen republicano» (p. 266). Y sí, en cambio, se buscaron transformaciones profundas en respuesta a las muchas injusticias que sufrían los trabajadores, derivadas de la acción del gobierno y de la patronal. Esto no lleva a considerar esa primera mitad de los años treinta como un período idílico, pues fueron muchos los errores cometidos, así como la desconfianza que nunca abandonó, por ejemplo, a Azaña, cuando se refería a los anarquistas. Y es que la historia pesaba mucho, y el prestigio de los hombres de acción dentro de la CNT, y el temor que inspiraban fuera de ella, era otro factor que influía en las actitudes y comportamientos desde y hacia el anarquismo, lo que explicaría el mantenimiento de la jurisdicción militar para buena parte de las causas que implicaron a cenetistas y la mano dura en todo lo que tocaba sus actos, fuesen huelgas, levantamientos o protestas. Desde la Ley para la Defensa de la República (luego Ley de Orden Público), a la de Vagos y maleantes, constituyeron normas que se aplicaron con carácter preventivo y con especial énfasis en los sectores anarquistas. Esto llenó las cárceles de integrantes de la CNT y la FAI, convirtiendo a los presos en uno de los elementos centrales del movimiento y su organización, y de muertos muchas de sus acciones, desde Castilblanco, Arnedo, Casas Viejas, etc. configurando con ello lo que el autor ha denominado «propaganda por la represión», es decir, «que lo que no se conseguía mediante la propia acción insurreccional, se “alcanzaba” por la cruenta, ilegal y desmedida actuación de las fuerzas del orden» (p. 210).

Aunque hay mucho en el haber de este libro, tal vez cabría plantear dos objeciones, una de forma y otra de fondo. La primera se refiere a la ausencia del siempre útil índice temático y onomástico, que tanto ayuda en los libros de investigación. Y la segunda

RECENSIONES

haría referencia a una mayor presencia de las menciones a la cultura política, especialmente en un anarquismo que se caracterizó por su afán integrador y constructor de identidad a partir del fundamento ideológico. Su organización cotidiana, sus estructuras de formación, sus espacios de sociabilidad, su simbología o incluso su percepción de la idea de España, un tema que se ha reflejado en algún estudio reciente sobre la nacionalización en el seno del anarquismo (por ejemplo: Salomón, 2019), quedan tal vez un tanto al margen en un estudio fundamentalmente socio-político e ideológico. Pero tal vez este deseo de ver estos otros aspectos sobre el anarquismo, no sea sino la esperanza en que constituya un objetivo próximo para el autor, que aplicará su buen hacer de forma tan concienzuda y crítica como en este y en otros trabajos previos.

Ángel Herrerín López es profesor titular en el departamento de Historia Contemporánea de la UNED. Ha sido profesor visitante en la Universidad de Minnesota (EE.UU.) en 2005 y 2010. Su labor investigadora se ha centrado en el anarquismo, el franquismo, el exilio de la Guerra Civil y la violencia política. Cuenta con más de cincuenta publicaciones entre capítulos de libros y artículos en revistas especializadas nacionales y extranjeras. Entre sus monografías destacan: *La CNT durante el franquismo. Clandestinidad y exilio (1939-1975)* (2004 y 2005); *El dinero del exilio. Indalecio Prieto y las pugnas de posguerra (1939-1947)* (2007); y *Anarquía, dinamita y revolución social. Violencia y represión en la España de entre siglos (1868-1909)* (2011); además participó en la coordinación y edición de: *El nacimiento del terrorismo en Occidente. Anarquía, nihilismo y violencia revolucionaria* (2008).

Francisco Javier Caspistegui
Universidad de Navarra